

CURICÓ. Hablar de Cristián Álvarez es hablar de liderazgo, carácter y una carrera construida a pulso. Histórico capitán de Universidad Católica, seleccionado chileno y con paso por el exigente fútbol argentino en River Plate, el "Huaso" dejó una marca profunda en el balompié nacional.

Pero más allá de los títulos, la jineta y la camiseta, hay una raíz que nunca se ha soltado: Curicó, la tierra que lo formó y que aún late en su identidad.

Su nombre quedó ligado a una generación que entendió el fútbol desde la disciplina, el compromiso y el sentido de pertenencia, valores que hoy busca traspasar fuera de la cancha. Con una carrera marcada por desafíos, caídas y aprendizajes, Álvarez se transformó en un referente silencioso, respetado tanto por compañeros como por rivales.

Hoy, en una nueva etapa, mantiene intacta la mirada crítica y el amor por el juego, convencido que el fútbol chileno aún tiene mucho por crecer, especialmente desde la formación. Lejos del ruido mediático, pero cerca de las nuevas generaciones, su voz sigue teniendo peso propio.

En esta conversación, con Diario La Prensa, repasa su historia, su presente y su mirada crítica sobre el fútbol chileno, con la claridad de quien ya vivió todas sus etapas y con el recuerdo emocionado de su padre Luis Hernán Álvarez, goleador histórico en Colo Colo 1963 con 37 goles.

¿Cuánto de ese origen curicano sigue marcando al jugador que todos conocen?

"En Curicó nací y me críe. Mis padres eran de allá, tengo un hermano, incluso un negocio. Toda mi infancia está ligada a esa ciudad, todos mis recuerdos están ahí. Mi corazón está en Curicó. Me vine hace mucho tiempo a Santiago y es difícil que vuelva a vivir allá, pero siempre ha estado presente en mi vida y en todo lo que hago".

Ser hijo de un goleador histórico como Luis Hernán Álvarez no es menor. ¿Fue presión o motivación en tu camino al profesionalismo?

"Nunca fue una presión. El hecho que mi papá haya sido futbolista, que haya jugado en Colo Colo o tenga récords, jamás me pesó.



En Universidad Católica donde fue capitán e ídolo.

DE CURICÓ EXPORTADO AL MUNDO

¿Qué fue de tu vida, Cristián Álvarez Valenzuela?

POR HÉCTOR ORELLANA ABACA



El presente de Cristián dedicado a la formación de talentos.

Quizás también influyó que él se fue cuando yo era chico, pero siempre lo sentí como una motivación. Quería ser como él, seguir sus pasos, pero nunca desde la presión, siempre desde la admiración".

Fuiste capitán e ícono en Universidad Católica. ¿Qué significó portar esa jineta en un club grande?

"Cuando uno llega a las divisiones menores, primero sueña con ser profesional, porque lo ve muy lejano. Y dentro de esos sueños también está ser capitán. Todo fue paso a paso: primero ser titular, después aspirar a la jineta, luego jugar en el extranjero, estar en la selección, ganar títulos. Nada fue fácil, ser deportista profesional es muy duro en cualquier parte del mundo, pero tuve la suerte de ir cumpliendo cada uno de esos objetivos".

Pasaste por River Plate, una experiencia que pocos chilenos han vivido desde dentro. ¿Qué te dejó?

"Ahí conocí otro nivel. Me tocó compartir con jugadores de élite, con otra mentalidad, otra preparación. También entendí lo que es jugar con presión de verdad, porque River es un club que te exige al máximo. Maduré mucho como futbolista y como persona. Tuve momentos buenos y malos, pero todo fue aprendizaje. Me ayudó a visualizar lo que venía después en mi carrera".

La selección chilena también marcó tu trayectoria...

"Llegué a la selección a los 16 años y estuve ligado prácticamente toda mi carrera. Me faltó jugar un mundial adulto, pero viví un mundial Sub 17, disputé juegos olímpicos, ganamos medallas y pasé por todas las categorías: Sub 17, Sub 20, Sub 23 y adulta. Fue un camino largo, con alegrías y tristezas, pero siempre estuve ahí, y eso lo valoro mucho".

Hoy el fútbol chileno vive cuestionamientos en formación y liderazgo. Desde tu experiencia, ¿qué se está haciendo mal?

"Me gustó mucho lo que hizo Wanderers, al ganar la Copa Libertadores en la categoría Sub 20, pero ahora viene lo más difícil. Esos chicos deben entender que aún no han ganado nada en sus carreras.

Tienen que seguir trabajando, porque ya demostraron que tienen talento. Falta mentalidad: salir a jugar igual en todas partes, creer más. También falta inversión, estamos trabajando con lo justo. Y veo algo preocupante: el futbolista está más enfocado en reclamar, en el VAR, en tirarse, que en jugar. Yo sueño con volver a ver jugadores dedicados realmente al juego. Y como entrenadores también debemos mejorar. No podemos seguir quedándonos atrás".

¿Qué te dejó el fútbol como experiencia de vida?

"Me dejó todo. Siento que tengo un compromiso social, que debo devolverle al fútbol lo que me dio, sobre todo a los niños. Me dio una familia hermosa, valores, resiliencia. No sé qué habría sido de mí sin el fútbol. Conocí el mundo, crecí como persona. Estoy profundamente agradecido de la carrera que tuve".

¿A qué te dedicas hoy?

"Soy director deportivo y

jefe técnico de una academia del Club Deportivo de la Universidad San Sebastián. Hemos crecido mucho, tenemos cerca de 200 niños en distintas categorías. Y también sigo aprendiendo de ellos todos los días".

Cristián Álvarez no solo fue un referente dentro de la cancha, sino también fuera de ella. Su historia es la de un líder formado desde la convicción, el esfuerzo y una identidad que jamás perdió el rumbo. Hijo de un goleador histórico, oriundo de Curicó, construyó su propio nombre hasta transformarse en uno de los defensores más importantes del fútbol chileno.

Hoy, lejos de las luces del estadio, sigue vinculado al juego desde la formación, sembrando en nuevas generaciones los valores que marcaron su carrera. Porque hay trayectorias que no se miden solo en títulos, sino en la huella que dejan. Y la de Cristián Álvarez, sin duda, es imborrable.



En el exigente fútbol argentino defendiendo a River Plate.



Con la camiseta de la Selección Chilena.